

Domingo por la mañana video
31 de mayo de 2020

Ayer y anoche, cientos de personas se manifestaron contra el racismo en nuestro país, provocado, pero no limitado por la reciente violencia policial contra los negros. Fue bueno para ellos estar allí. Pero anoche la escena se volvió hacia la violencia. La ruta era mi ruta matutina diaria para correr, a lo largo de Wacker y hacia el loop.

Esta mañana Ken y yo salimos a caminar. Quería ver la ruta que sigo para correr. Pero tan pronto como llegamos al río, vimos que todos los puentes a lo largo del río Chicago estaban levantados. No había forma de cruzar el río. No pudimos llegar al centro ni al lado sur de Wacker.

Cuando un puente está arriba, hay un fuerte sonido metálico con una señal de PARADA intermitente. Mientras caminábamos, hubo un continuo retumbar de los puentes. El sonido metálico resonó por el cañón de la ciudad, el cañón hecho por los altos rascacielos. El sonido del clamor gritó una advertencia: ¡preste atención a lo que está sucediendo!

Entramos en el área norte del río antes de regresar hacia nuestro vecindario. Todo el tiempo vimos los efectos de la noche anterior, pero fue el ruido que me persiguió.

He visto a personas escribir que el tiempo en que estamos es un apocalipsis; y esto fue antes de este fin de semana. Hemos hecho un trabajo tan pobre enseñando sobre el Libro de Apocalipsis que es difícil ir en contra de la corriente de cómo se ha interpretado popularmente en nuestra cultura. Pero déjenme decir esto: un apocalipsis es una revelación, una revelación para que todos la vean. El libro de Apocalipsis es una revelación del mal, vencido por el bien hasta que haya:

Un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir. (Apocalipsis 21: 1)

Estamos en un apocalipsis. Pero el apocalipsis no es una economía que se ha desplomado a profundidades desconocidas desde la Gran Depresión. El apocalipsis no es la cifra de desempleo. El apocalipsis no es que no podamos unirnos y adorar, cantando con todo el corazón. El apocalipsis no son las tasas más altas de enfermedad y muerte de covid-19 para las personas de color y las personas con mayor estrés económico en nuestra sociedad (a menudo trabajadores esenciales). El apocalipsis no es tiroteos policiales. ¡Escúchenme!

El apocalipsis es la revelación, la revelación de todas estas cosas: sufrimiento, muerte y pérdida, la revelación de todas las desigualdades y el racismo y la pobreza y la mala

atención médica que existe en nuestra sociedad. Se ha revelado claramente quiénes somos como sociedad. Ese es el apocalipsis: lo revelador.

Algunos dicen que la religión es realmente una forma de ver. Si alguien tiene alguna religión en este momento, no puede dejar de ayudar a ver lo que se ha revelado. Y lo que se ha revelado ahora depende de nosotros abordarlo.

Mientras caminaba esta mañana en el lado norte del río, había una parada de autobús y una mujer estaba sentada en la parada de autobús. Tienen que entender ni los autobuses ni los trenes estaban funcionando porque no podían cruzar el río. Pero esta mujer estaba sentada en una parada de autobús que estaba a unos 50 pies de un puente que estaba arriba. ¡Ningún autobús iba por ese camino! Pero allí estaba ella sentada.

¿Por qué estaba ella sentada allí? Tal vez solo estaba cansada. Pero para mí, parecía simbólico que podamos sentarnos y pretender que todo es normal. Podemos negarnos a ver. La pregunta es: ¿Qué hacemos en un tiempo apocalíptico? Bueno, no podemos simplemente sentarnos y cerrar los ojos y no ver lo que hemos visto en estos últimos meses y ahora en los últimos días.

El libro de Apocalipsis termina en una visión de un nuevo cielo y nueva tierra; nada menos. Debemos trabajar por una nueva economía para todos y no solo para algunos, una mejor América juzgada por cómo trata a los más vulnerables entre nosotros, una nueva forma de ser iglesia que valora el reino de la justicia y la misericordia de Dios, una nueva forma de amor que trasciende, o une, nuestras muchas divisiones. En este domingo de Pentecostés, con todas nuestras diversas experiencias y perspectivas y expresiones de fe, unamos nuestras voces con un solo corazón para vivir, trabajar y amar en una nueva realidad que es posible gracias a este momento de revelación.

Con el ruido metálico y mirando las brechas entre los puentes levantados, me preguntaba quién sería el puente. ¿Quiénes serán los puentes? ¿Quiénes serán los puentes?

¿Serás tú?

¿Seré yo?

¿Seremos nosotros?

Que así sea.